



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIX

Nº 12

22.12.2024

Domingo de la 4ª Semana de ADVIENTO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De la Profecía de Miqueas (Miq 5, 1-4a)
Salmo Responsorial	Salmo 79 (Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19)
2ª Lectura	De la Carta del Apóstol San Pablo a los Hebreos (Heb 10, 5-10)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 1, 39-45):

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en **cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre.**

Se llenó Isabel del Espíritu Santo y levantando la voz, exclamo:

«**Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!** ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, **en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá.**».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

Encuentro con Jesús:



«**Dichosa, la que ha creído**» (Lc 1,45). María es dichosa, tal como su prima Isabel se lo ha dicho, no sólo porque Dios la ha mirado, sino porque ha creído. Su fe es el mejor fruto de la bondad divina. Pero ha sido necesario que el arte inefable del Espíritu Santo viniera sobre ella para que una tal grandeza de alma se uniera, en el secreto de su corazón virginal, a una tal humildad.

La humildad y la grandeza de alma de María, así como su virginidad y su fecundidad, son semejantes a dos estrellas que se iluminan mutuamente. María se juzgaba a sí misma de manera muy humilde, y no fue menos generosa en su fe en la promesa que el ángel le había hecho. Ella, que se miraba a sí misma como una pobre y pequeña esclava, no dudó en absoluto ser llamada a este misterio incomprensible, a esta unión prodigiosa, a este secreto insondable. Creyó inmediatamente que iba a ser verdaderamente la madre de Dios-hecho-hombre.

San Bernardo

«*Spes non confundit*», «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5)

Una Palabra de esperanza (cont...)

San Pablo es muy realista. Sabe que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento. Con todo, escribe: **«Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza»** (Rm 5,3-4).



Para el Apóstol, la tribulación y el sufrimiento son las condiciones propias de los que anuncian el Evangelio en contextos de incomprensión y de persecución. Pero en tales situaciones, en medio de la oscuridad se percibe una luz; **se descubre cómo lo que sostiene la evangelización es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo**. Y eso lleva a desarrollar una virtud estrechamente relacionada con la esperanza: **la paciencia**. Estamos acostumbrados a quererlo todo, y de inmediato, en un mundo donde la prisa se ha convertido en una constante. Ya no se tiene tiempo para encontrarse, y a menudo incluso en las familias se vuelve difícil reunirse y conversar con tranquilidad. La paciencia ha sido relegada por la prisa, ocasionando un daño grave a las personas.

Asimismo, en la era del *internet*, donde el espacio y el tiempo son suplantados por el “aquí y ahora”, la paciencia resulta extraña. Si aún fuésemos capaces de contemplar la creación con asombro, comprenderíamos cuán esencial es la paciencia. [...] San Pablo recurre frecuentemente a la paciencia para subrayar la importancia de la perseverancia y de la confianza en aquello que Dios nos ha prometido, pero sobre todo testimonia que Dios es paciente con nosotros, porque es **«el Dios de la constancia y del consuelo»** (Rm 15,5). La paciencia, que también es fruto del Espíritu Santo, mantiene viva la esperanza y la consolida como virtud y estilo de vida.

Un camino de esperanza

Este entretrejo de esperanza y paciencia muestra claramente cómo la vida cristiana es **un camino**, que también necesita **momentos fuertes** para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús. Me agrada pensar que **fue justamente un itinerario de gracia, animado por la espiritualidad popular, el que precedió la convocación del primer Jubileo en el año 1300**. [...].

Así pues, la Iglesia ya experimentaba la gracia jubilar de la misericordia. En el año 1216, el Papa Honorio III había acogido la súplica de san Francisco que pedía la indulgencia para cuantos fuesen a visitar la Porciúncula durante los dos primeros días de agosto. Lo mismo se puede afirmar para la peregrinación a **Santiago de Compostela**; en efecto, **el Papa Calixto II, en 1122, concedió que se celebrara el Jubileo en ese Santuario cada vez que la fiesta del apóstol Santiago coincidiese con el domingo**.

Es bueno que esa modalidad “extendida” de celebraciones jubilares continúe, de manera que la fuerza del perdón de Dios sostenga y acompañe el camino de las comunidades y de las personas.

Continuará D.m. en la próxima H.S. ...



Escanear código QR de la izquierda para ver Reflexiones de nuestro Párroco sobre el Evangelio Dominical.

Escanear código QR de la derecha para Recibir Avisos por WhatsApp



La presencia de Jesús me condujo a una visión que aún me atormenta. Tuve un vistazo del infierno, no esa imagen caricaturesca de demonios rojos, sino algo mucho más terrible. Era un lugar donde el amor de Dios no llegaba y las almas allí experimentaban todas las consecuencias de sus decisiones. En ese instante comprendí que el infierno no era un castigo creado por un Dios airado, sino una consecuencia natural para aquellos que eligieron vivir separados de Él. Esas almas habían tomado su decisión en vida y ahora esa elección era eterna.



Lo que vino después fue aún más intenso. Jesús me mostró la verdad sobre la sexualidad y el género, tal como Él los había creado. Vi que la unión entre hombre y mujer iba más allá de lo físico. Era algo espiritual que reflejaba un vínculo profundo entre Dios y la humanidad. Él me reveló que la aceptación de estilos de vida alternativos en nuestra cultura no era un avance, sino una forma sutil de ilusión, una ilusión, sí, y cada paso era en realidad una distancia mayor de la verdad divina. Las revelaciones continuaron. Y vi el impacto espiritual de las marchas del orgullo, de las cirugías de cambio de género y de los matrimonios entre personas del mismo sexo. Desde el punto de vista celestial, la oscuridad espiritual que rodeaba esos eventos era visible, incluso con toda la alegría y celebración aparentes.

Pero lo que más me dolió fue darme cuenta de cómo mi activismo había influenciado a otros. Cada vez que defendía los derechos LGBT Plus, sin saberlo, estaba alejando a las personas del camino de la salvación. Ese peso era aplastante. Jesús me mostró momentos específicos de mi vida: Conversaciones, publicaciones en redes sociales, jóvenes a quienes influencí. Cada uno de esos momentos parecía una piedra pesada alrededor de mi cuello y sentía el peso total de mi responsabilidad por desviar a otros, pero en medio de todo eso, Jesús no me condenaba, al contrario, solo sentía un amor intenso y su deseo de que yo comprendiera la verdad.

Él me mostró que muchos de mis amigos gays, a pesar de las apariencias de felicidad y orgullo, también luchaban con sus decisiones. Fue entonces cuando tuve una visión doble de mi futuro, dos caminos. En uno de ellos continuaba con mi vida actual sin cambios y eventualmente enfrentaba las consecuencias eternas. En el otro abrazaba la verdad, dejaba el estilo de vida que vivía y ayudaba a otras personas a hacer lo mismo. La diferencia entre esos futuros era impactante.

Comprendí que mis atracciones no eran culpa mía. Eran el resultado de varias influencias y experiencias, pero que la forma en que decidí a vivir esas inclinaciones era mi responsabilidad. Jesús me mostró que Él ofrecía fuerza para resistir esos deseos, aunque estos no fueran completamente eliminados en esta vida.

El momento más poderoso fue cuando vi a personas que lograron cambiar sus vidas y dejar el estilo de vida gay. Su viaje fue difícil, pero la alegría que encontraron al seguir, la verdad, era aún mayor. Vi sus coronas de victoria en el Cielo, ganadas con decisiones difíciles pero fieles tomadas en la Tierra. Esta visión terminó con una comprensión clara, amar de verdad. No se trata de apoyar todas las decisiones de las personas, sino de ayudarlas a encontrar el camino de la verdad divina, incluso cuando ese camino es difícil e impopular. La experiencia entonces cambió. De repente estaba en un tribunal celestial. Pero en lugar de ser juzgado, me ofrecieron una elección. Podía regresar a la tierra con este nuevo entendimiento o enfrentar el juicio allí mismo.

*Canales en YOUTUBE que cuentan la experiencia:
Hijo del Altísimo, Voces del Umbral ECM, ECM-Vida más Allá, Viaje con Dios, Puerta del Paraíso-ECM
Continuará D.m. en la próxima H.S. ...*



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIV

Nº 12

22.12.2024

RAZONES PARA CREER EN JESÚS (12). MILAGROS DE JESÚS (2).

Las Sagradas Escrituras, ya desde el Antiguo Testamento nos relatan muchos milagros (Moisés divide las aguas, Ex 14:21). Los más importantes son los que hizo Jesucristo. Sus milagros manifiestan que Él es verdaderamente Dios, ya que los hacía con su propio poder.

Los milagros de Jesús pueden dividirse en cinco grupos: 1 -Sobre la naturaleza, 2-De curación física, 3-De liberación demoníaca, 4-Victorias sobre voluntades hostiles y 5- Resurrecciones.

MILAGROS SOBRE LA NATURALEZA:

- Cambia el agua en vino en Caná (Jn 2).
- Primera pesca milagrosa (Lc 5).
- Calma la Tempestad (Mt 8; Mc 4; Lc 8).
- Primera multiplicación de panes (Mt 14; Mc 6; Lc 9; Jn 6).
- Camina sobre las aguas (Mt 14; Mc 6; Jn 6).
- Segunda multiplicación de panes (Mt 15; Mc 8).
- La moneda aparece en el pez (Mt 17:27).
- Maldición de la higuera (Mt 21; Mc 11).
- Segunda pesca milagrosa (Jn 21).



MILAGROS DE CURACIÓN FÍSICA. Jesús hizo muchísimas sanaciones milagrosas en su vida pública. Hay referencias en los Evangelios a muchas curaciones que no son relatadas en detalle (Mt 4; Lc 4, 6; Mc 6), pero sí se relatan **20 curaciones**:

- El hijo de un funcionario real (Jn 4).
- La suegra de Pedro (Mt 8; Mc 1; Lc 4).
- El leproso (Mt 8; Mc 1; Lc 5).
- El paralítico (Mt 9; Mc 2; Lc 5).
- El paralítico de Betesda (Jn 5).
- Hombre de la mano paralizada (Mt 12; Mc 3; Lc 6).
- El sirviente del Centurión (Mt 8; Lc 7).
- El ciego (Mt 12; Lc 11).
- La Hemorroísa (Mt 9; Mc 5; Lc 8).
- Dos ciegos (Mt 9).
- Endemoniado mudo (Mt 9).
- El sordomudo (Mc 7).
- Ciego de Betesda (Mc 8).
- Niño lunático (Mt 17; Mc 9; Lc 9).
- Ciego de nacimiento (Jn 9).
- Mujer encorvada por espíritu inmundo (Lc 13:10-13).
- Hombre hidrópico (Lc 14:1-4).
- Diez leprosos (Lc 17).
- Ciego de Jericó (Mt 20; Mc 10; Lc 18).
- El siervo que perdió la oreja (Lc 22:51).

Tomado de <http://www.corazones.org>

Continuará D.m. en la próxima H.S. ...